

La Gallina De Los Huevos De Oro

Por Hilary Arathoon

La lección es vieja, pero aún no ha sido aprendida. Su autor fue un esclavo de la antigua ciudad de Delfos en Grecia que más tarde fue liberto y murió a manos de sus conciudadanos, probablemente por su insistencia en expresar su pensamiento. Su nombre era Esopo y vivió allá por los siglos VI y VII antes de J.C. Fue el autor de muchas y primorosas fábulas portadoras, todas ellas, de mensajes de candente y perenne actualidad.

En nuestro país, el cuento ha sufrido modificación y es conocido como La gallina de los huevos de oro, porque aquí no existen gansos, pero en su forma original se refiere a una gansa. Vale la distinción, porque dichas aves pueden remontarse y a veces emigran muy, muy lejos, en tanto las gallinas son aves de corral y permanecen arraigadas en su lugar de origen.

La fábula

Nos cuenta Esopo de un hombre y su esposa que tenían una gansa que ponía huevos de oro. Diariamente ponía uno, lo que debió haber sido sumamente satisfactorio para sus amos. En efecto así lo fue, hasta que se les despertó la codicia y ya no quisieron esperar para recoger de día en día el generoso aporte que el ave les brindaba. Creyeron que sería más ventajoso extraer, de una vez por todas, todo el oro que hubiera en sus entrañas, y así dispusieron matarla, sólo para hallar que la cantidad en proceso de formación era mínima. Así, por causa de su avaricia, perdieron la fuente de sus ingresos, sin lograr nada a cambio.

Aplicación de la fábula

Análoga cosa sucede hoy. Si dispensáramos a la gansa el buen trato que se merece por ser proveedora de nuestro sustento podríamos seguir gozando de su producción. Podríamos, a la vez, incrementarla, ya que otras aves que estuvieran de paso se sentirían atraídas al ver a una de sus congéneres disfrutando del trato que su calidad de productora de riqueza le merece y quizás dispondrían anidar entre nosotros y entonces, en vez de una, tendríamos cientos y la producción aumentaría, y la riqueza y el bienestar se harían generales.

Cómo incrementar la producción

Cualquier granjero, ya sea apicultor, avicultor o ganadero, puede confirmar que el único secreto para obtener una buena producción es hacer las condiciones lo más propicias para los elementos de la producción. De procurar no alarmarlas, no ahuyentarlas, no intimidarlas ni explotarlas fuera de normal. De procurar darles lo mejor para que estén satisfechas, contentas y produzcan en abundancia. Los agricultores también saben que si pretenden recolectar buenas cosechas y abundantes frutos, tienen que preocuparse por abonar la tierra y establecer las condiciones más favorables para los sembrados que pretenden cultivar.

«*Dan, Darás*»

Dan, darás dicen las campanas, pero nosotros queremos recibir, sin dar. La codicia nos ciega. No queremos esperar, ni queremos dispensar a la gansa el buen trato que se merece. Queremos que produzca, pero sin dar nada a cambio y queremos que otras gansas vengan a anidar en nuestra granja, pero lejos de atraerlas brindándoles granos y buen trato, las ahuyentamos con nuestra voracidad.

Es más, pretendemos disfrutar de un sinnúmero de granjerías a las que denominamos derechos, sin determinar ni preocuparnos de averiguar, siquiera, si están dentro de nuestras posibilidades económicas, o quién habrá de costearlas; sin haber hecho por nuestra parte nada para merecerlas y sin reconocer mayores obligaciones. Pero el elemental derecho que cada cual tiene de disfrutar de lo suyo, de lo propio, del producto de su trabajo y de su esfuerzo, lo negamos, y después nos extrañamos que al capital, tanto nacional como extranjero, huya de nosotros y busque seguridad en otros países donde no se sienta amenazado.

Fuga de recursos humanos

Y lo malo es que no son sólo los recursos de capital a los que ahuyentamos con dicha política. Nuestros recursos humanos también siguen igual camino. Al no encontrar aquí las facilidades y fuentes de trabajo que podríamos brindarles si sólo siguiéramos una política más atinada, emigran a otras latitudes en busca de mejores condiciones de paz, tranquilidad y desarrollo. Donde puedan disfrutar libremente de lo suyo y no se sientan amenazados, ni amedrentados por el hecho de haber podido ahorrar y de haber podido reunir un pequeño capital que sirva para la educación de sus hijos, o con el cual poder hacerle frente a los años de improductividad y de vejez.

Lo que olvidamos

Lo que siempre olvidamos es que el estado natural del hombre es la pobreza. Que en nuestro medio, el ochenta por ciento de la población está en esas condiciones, no por el hecho de haber sido explotada, sino sencillamente, porque nuestro pueblo aún no ha empezado a participar de los beneficios de la mecanización y de la industrialización. Porque aún desconoce lo que es la división del trabajo. Porque aun está viviendo una vida autárquica, en la que cada uno produce lo que consume, las herramientas que usa para laborar el campo aún son primitivas y porque nadie puede producir con dichas herramientas más de lo necesario para cubrir sus necesidades más elementales y las de su familia, y que por lo tanto, no alcanzan para elevar el nivel de vida ni de ellos mismos, mucho menos el de los demás. Por eso, lo más importante para nosotros es reevaluar nuestra política económica.

Política errada

Cuando Nehrú dijo que cualquiera que quiera establecer una industria en nuestro país puede contar con la seguridad de que, dentro de un límite no menor de diez años, no será expropiada, no supo qué daño tan enorme le estaba causando a su país ni a cuántos millones de sus compatriotas estaba condenando a muerte por inanición pues, con su declaración que era característica de su política económica, prácticamente cerraba las

puertas a la inversión extranjera en la India, ya que nadie invierte donde corre el riesgo de ser expropiado.

Seguridad -El único incentivo efectivo

Nosotros, si en realidad buscamos nuestro bienestar y el de nuestros hermanos, debemos procurar la mecanización e industrialización, para lo cual necesitamos capital. Y recordemos que el mayor incentivo que podemos dar al inversionista es el de reconocer el derecho de propiedad. Que cada cual tiene derecho al producto de su propio esfuerzo, y velar por que dicho derecho se cumpla y que no sea violado por el gobierno ni por nadie. Recordemos que sólo los países que han reconocido dicho derecho han alcanzado una prosperidad efectiva.